EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

TRES TIPOS
DEL AÑO XX,

PASILLO COMICO-BUFO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40.—2.°

1875.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE SETIEMBRE DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á las cinco	1	D. E. Jackson	Todo.
Dificultades	1	Romualdo Lafuente	»
El que la sigue	1	Jacobo Sales	»
El que todo lo quiere	1	Leopoldo Vazquez	»
Entre dos yernos	1	Julian Romea	»
Las escuelas de España	1	Francisco Palanca	»
Por dinero baila el perro	1	Cárlos Frontaura	»
Tres tipos del año veinte	1	E. J. Cortés	»
¡Una lágrima!	1	L. M. de Larra	»
Un marido soltero	1	Antonio Zamora	»
Á mí qué	2	Eduardo J. Cortés	»
El corazon de un perdido	2	Mariano Chacel	»
El Manco de Lepanto	2	Enrique Zumel	»
Los bandos de Cataluña	2	Enrique Zumel	»
Pastor y lobo	2	Enrique Zumel	»
Un mandamiento de la ley de Dios	2	Mariano Chacel	»
Amar á ciegas	3	Luis Calvo	»
Carracuca	3	N. N.	»
El ángel del hogar	3	Ángel Torromé	»
El árbol sin raíces	3	Herranz y F. Bremon	»
El castigo sin venganza	3	Emilio Álvarez	»
El cojo de Sariñena	3	Leandro Torromé	»
El estómago	3	Enrique Gaspar	»
El sorteo	3	Luis Blanc	»
Jugar al escondite	3	Eusebio Blasco	»
La esposa del vengador	3	José Echegaray	»
La esposa mártir	3	J. M. Vivanco	»
La mayor venganza	3	F. Sanchez de Castro	»
La muerte de Cisneros	3	M. Ferez. y Gonz.	»
La Vírgen de la Lorena	3	Juan José Herranz	»
Nuestra Señora de Atocha	3	Rafael G. Santisteban	»
Sota, Caballo, y Rey	3	E. Zamora Caballero	»
La hiedra de la masía	4	Federico Soler	»
Quimeras de un sueño. (Mágia.)	4	Enrique Zumel	»
Edmundo Kean	5	M. J. de Quintana	L. y M.

TRES TIPOS DEL AÑO XX.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/trestiposdelaoxx00jack

TRES TIPOS DEL AÑO XX,

PASILLO COMICO-BUFO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.

Estrenado con extraordiuario aplauso en el Teatro de VARIEDADES, la noche del 10 de Febrero de 1875.

LIBRERIA 9, CARRERA S. MADRID

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSITA	Sra. C. Rodriguez.
PEPITO	Sr. J. J. Lujan.
PEPE	Sr. Riquelme.

La accion se supone en Madrid y en una bohardilla de la calle del Sombrerete.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR CÓMICO

DON JUAN JOSÉ LUJAN,

Dedica esta obra, en testimonio de franca amistad y leal aprecio, su amigo y compañero

El Autor.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

Sale PEPE con aparejo y caña de pescar.

Cebo, plomada y anzuelo.
Ya podemos empezar,
y el aparejo tirar
desde la ventana al suelo.
¡Fué idea bien peregrina!...
¡Cuando el ingenio se aguza!...
Al besugo y la merluza
sustituya la gallina.
Difícil es la tal pesca,
mas no por eso me achico;
lo que es á la que abra el pico
le aseguro que está fresca.
Mi vecino paga el pato,
pero no me importa un pito.
Á la sociedad imito
y la propiedad no acato.
¡Si me vieran, vive Dios,
metido en este manejo,
á mí, veterano viejo
del año cuarenta y dos!...
Espartero, ¡voto á tal!
de armas fué mi compañero;
yo entónces era ranchero
y Espartero general.

Este *cura* presenció
el abrazo de Vergara,
y no hubo quien abrazára
con más denuedo que yo.
Luégo... fuí cabo, sargento...
En ascender se tardaba;
es claro, entónces no estaba
en moda el pronunciamiento.
Despues de mil sacrificios
que con sangre se regaron,
una cruz me regalaron
como premio á mis servicios.
Sólo una cruz y tres duros
de asignacion mensuales,
y vivo con dos reales,
y paso dos mil apuros;
y gracias á que oportuna
la suerte á veces conmigo
me reunió con un amigo
de desgracia y de fortuna.
Mas ni un instante me deja
en paz. Su genio deploro.
En fin, Pepito es un toro,
y yo... yo soy una obeja.
En cuanto á la suerte iguales
somos los dos. Fué soldado:
cual yo fué recompensado,
cual yo cobra dos reales.
Y en paz y en gracia de Dios,
como dos perros alanos,
vivimos dos veteranos
del año cuarenta y dos. (Se pone á pescar.)
Así lo quiso el destino,
y tras tantas chamusquinas,
héme pescando gallinas
del corral de mi vecino.
Modelo de honestidades
en el cuarto bajo habita
una incauta palomita
de cincuenta navidades;
yo á la vecina me arrimo,
que aunque suelen ser coquetas,

ésta tiene dos pesetas
y ademas un conde primo.
Si la puedo hacer tragar
el anzuelo del amor,
adelante, que en rigor
y al cabo todo es pescar.

ESCENA II.

PEPE y PEPITO, que sale por el foro con un enorme sombrero, dentro del cual trae toda la compra.

PEP. ¡Si lo que pasa en España
no pasa en ninguna parte!
¡Así las clases pasivas
es imposible que pasen!
PEPE. ¿Qué tienes? ¿Qué te ha pasado?
PEP. ¡Que así me pasára un sable
ántes de pasar por cosas
que no las pasára nadie!
PEPE. ¿Pero qué te pasa? acaba.
PEP. ¿Qué quieres tú que me pase?
¡Que con la España de ahora
no es posible conformarse!
¡Oh tiempos, dónde sois idos?
PEPE. ¿Acabarás de explicarte?
PEP. ¡Que el pan se subió dos cuartos,
cuatro se subió la carne,
y tanto dan en subir
que el diablo que los alcance!
Ademas me han exigido,
como cosa indispensable,
que me ponga en el sombrero
un sello, pues el bergante
dice que es un almacen
de géneros coloniales.
PEPE. ¡Já, já, já! ¿Y por eso rabias?
PEP. ¿Cómo no quieres que rabie,
si se va poniendo el mundo
que hay que morirse de hambre?
PEPE. Es verdad; ¡mas qué remedio?
PEP. ¿Qué remedio? Declararse

en huelga.

PEPE. ¿Quién, los pasivos?

PEP. Sí señor, y los cesantes.

PEPE. Hombre, no está mal pensado.
¡Já, já!

PEP. ¡Me quema tu sangre?

PEPE. Pues á mí no.

PEP. Ya lo veo.

PEPE. Pero sepamos qué traes
en el arca de Noé.
(Pepito se quita el sombrero.)

PEP. El arroz, el chocolate...
¡Pero hombre, pescas con caña!

PEPE. ¡Me extraña que eso te extrañe!
¿No adviertes que el sotabanco
más de un metro sobresale
porque los de las bohardillas
no puedan ni aun asomarse?
y me alegro, porque pesco
sin que puedan atisbarme.
Ellos podrán ver el hilo;
mas no ven de dónde sale.

PEP. ¡Jesús, tu calma me frie!

PEPE. Pues que no te fria. Cálmate.

PEP. El pan para la semana. (Saca un pan.)
Los garbanzos y la carne,
el tocino, el peregil,
las cebollas, dos tomates
que traigo para cenar.

PEPE. ¡Siempre has de extraslimitarte!
¡Siempre fuistes derrochon
y goloso!

PEP. No me saques
á la plaza, que el torito
está para echarle un lance!...

PEPE. ¡Pues con ese despilfarro
dónde hay dinero que baste!

PEP. Encárgate de la compra,
y veremos lo que traes
para que coman dos hombres
gastando solo tres reales.

PEPE. ¿Á que no has traido el betun?

PEP. Pues sí señor, que lo traje.
Me quedo con la cajita,
(Saca la pastilla de la caja y le da el betun en un papel.)
y ten cuidado en gastarle.
La otra pastilla duró
siete meses no cabales.

PEPE. Y eso que cuando yo tengo
que presentarme en la calle
me doy betun en la media,
que en el zapato es en balde.

PEP. ¿Pero Señor, hasta cuándo
vivirán estos mortales
en estrechez... tan estrecha?

PEPE. Ten paciencia: no te exaltes,
que aún se puede estar peor.

PEP. ¿Peor dices? No me hables.

PEPE. Aún puede criar, amigo,
telarañas tu gaznate,
y puedes ir como Adán,
luciendo tu lindo talle.

PEP. ¡Ay! cuando triunfen los nuestros!...

PEPE. ¿Y quién son los nuestros? Nadie.
Un fantasma que sin duda
debe venir por el aire.
Pero chito.

PEP. ¿Qué?

PEPE. Ya pican.

PEP. Sí, pican, pero no caen.

PEPE. ¡Silencio, por Dios!

PEP. Ya callo.

PEPE. ¡Ay, como el anzuelo tragues,
te voy á tragar yo á tí
con patas, pico y plumaje!
¡Por vida! ya se escapó!
¿Lo ves, hombre? Me distraes...
Pí, pí, pí. Ven, remonona.
No seas tonta, no te escames,
que no voy á hacerte nada,
nadita apenas, tragarte.

PEP. Yo me voy á desmayar.

PEPE. ¡Qué gloton! ¿Pues no almorzastes?

PEP. No me acuerdo. Fué un almuerzo
tan frugal. ¿Quién va á acordarse?
Tomamos entre los dos
una onza de chocolate.

PEPE. Pero despues el cocido
bien podrá aplacarte el hambre.
Dos docenas de garbanzos...

PEP. Medio cuarteron de carne...

PEPE. Mediá jícara de arroz...

PEP. Tocino, la cuarta parte
de una onza...

PEPE. Y hay que apartar
la merienda de la tarde.
Mas si pesco una gallina...
tú verás, en un instante
te la pongo en pepitoria.
¿Qué es eso? ¿No te relames?

PEP. En pepitoria no, asada.

PEPE. ¡Asada!

PEP. Es más confortable.

PEPE. ¡Qué ha de ser!

PEP. ¿Pues no ha de ser?

PEPE. Pretenderás disputarme...

PEP. Pues no te he de disputar.
Ha de ser asada. En balde
te opones.

PEPE. En pepitoria.

PEP. Que no.

PEPE. Que sí.

PEP. (Cogiendo una silla.) ¡Voto á sanes!

PEPE. Hé aquí un retrato de España.
Siempre suele disputarse
el cómo se ha de comer
lo que aún está por el aire.
¡Silencio! Ahora sí que pican.

PEP. ¿De veras?

PEPE. Sí.

PEP. No me mates.
No me hagas soñar la dicha
de que mis dientes la atrapen.

PEPE. Ya la tengo, ya la tengo.

PEP. ¡Oh!

PEPE. Te resistes en balde.
PEP. ¿Pesa mucho?
PEPE. Media arroba.
PEP. Conque es muy grande?
PEPE. Muy grande.
PEP. ¡Qué ricas mollas tendrá!
Hay que cortarle el gaznate
al punto, no nos descubra.
Espera, voy por el sable.
Súbela muy despacito.
Señor, que no se le escape. (Váse.)

ESCENA III.

PEPE y á poco PEPITO.

PEPE. Ven, remonona. Es preciso
subirla con mucho tiento.
(Pepe va cobrando de la cuerda, y al faltarle como una vara, saca los brazos por fuera de la ventana y mete dentro de un boleo el objeto que trae enganchado en el anzuelo, á fin de que venga á parar en medio de la escena. Lo que saca es un enorme sombrero de paja.)
¡Entra, perra! ¡Justo Dios!
¡En pepitoria! Yo muero.
(Sale Pepito con un sable.)
PEP. Asada ha de ser, asada.
Voy á cortarle el pescuezo.
PEPE. No te hará daño.
PEP. ¡Qué miro!
una cesta.
PEPE. No, un sombrero.
PEP. El de la vieja, no hay duda.
Toma, horrible mamotreto. (Apabullándolo.)
PEPE. ¡Fatal equivocacion!
¡Si lo miro y no lo creo!
PEP. Me lo comía de rabia.
(Mordiendo el sombrero.)
PEPE. Y yo, si fuera un buñuelo.
PEP. ¿Son estas tus pescas, dí?

No sé cómo me contengo.
¿Así á mi estómago engañas?...
Pues toma. (Le da con el sable.)

PEPE. Lo estaba viendo.
Cuidadito con faltarme...
que tambien tengo mi genio.

PEP. ¡Vive Dios!

PEPE. Vive... la Vírgen.

PEP. Si te agarro, con dos dedos
sales por esa ventana.

PEPE. Ya sé que á bruto no puedo
contigo.

PEP. ¡Hum!...

PEPE. ¡Hum!...

PEP. ¡Hum!...

PEPE. ¡Hum!...

PEP. ¡Hum!...

PEPE. Parecemos dos perros.

PEP. Basta de escándalos.

PEPE. Basta.

PEP. Vete al instante.

PEPE. No quiero;
que este cuarto le pagamos
entre los dos, y yo tengo
derechos individuales;
y apoyado en mis derechos
me quedo en mi domicilio.

PEP. Ya pasaron esos tiempos;
ya pertenece á la historia,
Pepe, lo que estás diciendo;
yo te mando que te vayas,
y te irás, ó yo te echo.
Tengo más fuerzas que tú.

PEPE. Yo pago catorce céntimos;
es decir, medio real,
y por lo tanto me quedo.

PEP. Pues yo me iré

PEPE. Buen viaje.

PEP. Recogeré mis trebejos,
y abur.—El gergon es mio.

PEPE. ¿Qué es eso de mio? Es nuestro;
que le compramos á escote.

PEP. Mi ropa... Puesta la llevo.
El paraguas, el baston,
los muebles...
PEPE. Los partiremos.
PEP. ¿Tres sillas y un velador,
cómo se parten por medio?
No puedo llevarme nada.
PEPE. Puedes llevarte el sombrero.
Con eso tienes bastante
para pasar el invierno.
(Puede servir de garita.)
PEP. Aunque me voy, te prometo...
Adios, Pepe. (Medio llorando.)
PEPE. (Id.) Adios, Pepito.
PEP. Adios.
PEPE. Adios. (Sube al foro y vuelve á bajar.)
PEP. Y te advierto
que hay que pelar las patatas
y hay que espumar el puchero. (Sube.)
Si sube doña Rosita, (Bajando.)
dile... que ya nos veremos.
PEPE. Al cabo de quince años...
PEP. Vaya, adios. ¡Ah! te prevengo,
que cuando esté en la escalera,
no me llames, que no vuelvo. (Sube.)
PEPE. (No quiero hablarle, no vea
que estoy haciendo pucheros.)
PEP. Los calcetines de lana (Bajando.)
que ya tienen tres inviernos,
te los regalo.
PEPE. Mil gracias.
No quiero usar de argumentos
contigo, porque es echar...
PEP. ¿Qué?
PEPE. Margaritas á puercos.
PEP. ¿Eso de puerco, lo has dicho (Bajando.)
por mí?
PEPE. No; por mí.
PEP. Me ausento.
(Sube y vuelve á bajar.)
¿Tienes un cigarro?
PEPE. Toma

esta colilla; no tengo
otra cosa. Pero ya
que te vas, como recuerdo
te la regalo.

PEP. Eso es;
¿y tú?

PEPE. Me chuparé el dedo.

PEP. Pepe...

PEPE. Pepito...

PEP. Esa accion
es digna de... de... Me quedo.

PEPE. ¡Amigo!

PEP. ¡Amigo!

PEPE. Un abrazo
y vaya el diablo al infierno.
¿Volverás á gruñir?

PEP. No.

PEPE. ¿Ni á pegarme otro boléo?

PEP. Nunca.

PEPE. ¿De veras?

PEP. Jamás.

PEPE. ¿Lo prometes?

PEP. Lo prometo.
Ya desde hoy en adelante
me verás hecho un borrego. (Pausa.)
¿Pero en dónde están los fósforos?
¿Dónde los metes? ¡Reniego!
(Muy furioso.)
¡Si no se puede vivir
contigo!

PEPE. ¿Ya vuelves?

PEP. Pero...

PEPE. Bien dicen: genio y figura...

PEP. Es verdad. ¡Maldito genio!

ESCENA IV.

PEPE, PEPITO y ROSITA.

ROS. Buenos dias, veteranos.

PEPE. Beso sus piés.

ROS. (Qué cortés.)

PEP. Yo tambien beso sus piés.
ROS. Yo beso á los dos las manos.
PEP. ¡Siempre tan amable!
PEPE. Sí.
PEP. Tan bella.
PEPE. Tan seductora.
ROS. Lisonja.
PEPE. Verdad, señora.
ROS. ¡Ay Dios!
LOS DOS. ¡Suspira! ¡Ay de mí!
PEP. (De hoy no pasa, vive Dios.)
PEPE. (Hoy me voy á declarar.)
ROS. (Si yo pudiera pescar
á cualquiera de los dos.)
PEPE. Siéntese usted.
PEP. Tome asiento.
ROS. ¡Oh, señores, tanto honor!...
PEPE. ¿Y á qué se debe el favor
de que honre usté este aposento?
ROS. Haré el relato sincero.
La causa de mi venida
es que há poco inadvertida
puse á secar mi sombrero,
y apenas lo dejo, miro
que abriendo sus magnas alas,
cruzó las etéreas salas
y emprendió su raudo giro.
De la vista le perdí. .
y... caprichos de mujer,
me ocurrió venir á ver
si hubo de posarse aquí.
PEP. ¡Conque voló!
ROS. Sí.
PEPE. ¡Qué pillo!
No quiso ser más esclavo.
ROS. ¡Es más volatil!...
PEP. (Que un pavo.)
PEPE. Como incauto pajarillo,
cual ligera mariposa
que á mis rejas se acercaba,
le prendí cuando pasaba
por ser prenda de usted, Rosa.

Con todo mimo y cuidado
se le trató.

ROS. Tal bondad...

PEPE. ¿Verdad, Pepito?

PEP. Verdad.
Yo hasta le pegué un bocado.

PEPE. Un bocado... comedido.
Era de usted...

ROS. Gracias.

PEP. ¡Oh!...

PEPE. En fin, poco nos faltó
para habérnoslo comido.

ROS. Es de paja.

PEP. Es una alhaja.

ROS. Cómalo si eso le altera.

PEP. Lo comiera cual chistera,
mas lo rehuso como paja.

ROS. Delicadeza que asombra.
Qué fino. (Y qué marrullero.)

PEPE. ¡Oh Dios! ¡quién fuera sombrero
para poderla hacer sombra!

PEP. (Este amigo cuando empieza...)

ROS. Yo agradezco la merced.

PEPE. Siempre me tendría usted
encima de su cabeza.

ROS. Si así prosigue me postro.

PEPE. Lo juro á fe de español,
que ni aun los rayos del sol
besáran tan lindo rostro.

ROS Permita usted que aproveche
la ocasion que aquí me trajo.
Yo vivo en el cuarto bajo...

PEPE. (Sí, con las burras de leche.)
Si es que usted me lo permite,
pongo á su disposicion
esta humilde habitacion
para cuanto necesite...
(Si no es dinero.)

ROS. Pesadas
las escaleras me han sido.

PEPE. Señora, siempre he tenido
ideas muy elevadas.

En un cuarto principal
viva el que á nada se atreva,
mas no quien su mente eleva...
La otra noche en el Real,
oí á Tamberlick un do,
que envidiáran los querubes,
y dije: amigo, tú subes
casi tanto como yo.

ROS. Bien.

PEPE. Es la pura verdad.
El subir es mi regalo,
pues que por ello me igualo
á una notabilidad.

PEP. Hombre, si me das licencia
quisiera hablar dos palabras.

PEPE. ¿Pues yo te impido que abras
la boca?

PEP. Pues la ocurrencia...
ó aventura del...

ROS. ¡Chapó!

PEP. La hizo llamar á mi puerta,
y tengo por cosa cierta
que está usté en ayunas.

PEPE. ¡Oh!
Es verdad.

ROS. Qué disparate...

PEPE. ¡Vamos, si soy un jumento!
Espere usted un momento.
Tomará usted chocolate.

ROS. *Soconusco.*

PEPE. Sí, eso es.

ROS. La franqueza me enamora.

PEPE. Dispénseme usted, señora;
como no entiendo el francés...
Lo saco, eh?

ROS. (De perilla
me vendrá.) No... tal merced!...

PEP. Ó sácale...

PEPE. ¿Quiere usted
que le saque una costilla...
de lomo?

ROS. No. (Algo se pesca.)

PEPE. ¿Ó una perdíz?...
ROS. Disparate.
PEP. Más sano es el chocolate.
PEPE. Y un vasito de agua fresca.
ROS. ¿Cómo negar tal favor
á dos glorias del estado,
que su sangre han derramado
en el campo del honor?
PEP. En la batalla de Chiva
me dieron tanto balazo,
que especialmente este brazo
me lo hicieron una criba.
PEPE. En el sitio de Morella
me llevó una peladilla
más de media pantorrilla
de esta pierna. Así está ella.
ROS. Junto al puente de Luchana,
y en una accion bien reñida,
recibió papá una herida
un mártes por la mañana.
Y despues de mil extraños
accesos que padeció,
murió mi papá.
PEPE. ¿Murió? Á poco?
ROS. Á los veinte años.
Era de los más leales
defensores.
PEP. Se concibe.
PEPE. Y por eso usted percibe
la orfandad de...
ROS. Ocho reales.
LOS DOS. ¡Ocho reales!
ROS. ¿Qué os extraña?
Si supieran los servicios
de papá...
PEPE. Los sacrificios
no se premian en España.
ROS. Gestiona mi primo el conde
por doblar la cantidad.
LOS DOS. (¡Diez y seis!!!)
ROS. En realidad
es lo que me corresponde.

PEPE. De casa paga?...
ROS. Uno.
PEP. (Siete
le sobran para vivir.)
ROS. He tenido que elegír
la calle del Sombrerete.
PEPE. ¡Ocho! y á mí ¡vive Dios!
que alcancé de héroe la palma,
y me rompieron el alma,
tan solo percibo dos!
Cosas del mundo. Adelante,
dejemos tan rancia historia,
que atormenta la memoria.
Espere usted un instante.
PEP. Con permiso.
ROS. Usted le tiene.
PEPE. (Tenemos que hablar en serio.) (Ap. á Rosa.)
ROS. Cuando guste. (¡Qué misterio!)
PEP. Señora, usted me conviene. (Ap. á Rosa.)
(Váse Pepe por la izquierda y Pepito por la derecha.)

ESCENA V.

ROSITA.

Que tiene que hablarme en serio
me ha dicho Pepe... Su amor
tratará de declararme;
no me cabe duda; no.
Pepito, tambien denota
la sulfúrica pasion
que le he inspirado, y me dice
que le convengo... ¡Es atroz!
¿Cómo habré de decidirme?
yo, que tengo un corazon
que nunca, nunca he podido
decir á nadie que no.
Y aquí entre el uno y el otro...
¡tremebunda situacion!
¡Infeliz de la doncella
que llega á la edad que yo,
conservando intacto y puro

su inmaculado pudor!
¿Y cuál me conviene á mí?
¿Cuál? Cualquiera. Se acabó.
Los dos pretenden mi mano,
yo, tengo un par... Pues señor,
le doy una á cada uno
y que se arreglen los dos.

ESCENA VI.

ROSITA y PEPE.

PEPE. Pronto el soconusco,
lo tendrá usted pronto.
ROS. Gracias. No merezco...
PEPE. Usté es un pimpollo,
que por su fragancia
lo merece todo.
ROS. (¡Qué fino! ¡Qué atento!
Mira de reojo.)
PEPE. (Ahora que está sola...)
ROS. (Ahora que está solo...)
PEPE. (Parece una niña.)
ROS. (Si parece un pollo.)
PEPE. Pues yo...
ROS. (Ya se atreve.)
PEPE. (¡Qué hermosa!)
ROS. (¡Qué hermoso!)
PEPE. (Me lanzo.)
ROS. (Me mira.)
(¿Qué hacer; me sonrojo?
Pongamos un gesto
amante y gracioso.)
PEPE. (Tomaré el estilo
de don Juan Tenorio.
Cabello estufado;
aire melancólico;
la mano al chaleco;
¿se verán los rotos?
No; les dí con tinta!
La diré un piropo;
si accede, sonrio;

si se niega, lloro.
Mío será el triunfo.
Bonito negocio,
si á mis dos reales
agrego sus ocho.)
¿Rosita?

ROS. ¿Don Pepe?

PEPE. Señora; conozco
que va á sorprenderla...

ROS. ¿El qué? Vamos, pronto.

PEPE. El móvil y objeto
de aqueste coloquio.

ROS. No entiendo.

PEPE. ¿No entiende?
¿Acaso en mis ojos
no brilla ese fuego,
volcan monstruoso,
que me abrasa el alma?

ROS. (De amor está loco,
Rosita, detente
que es muy peligroso
un lance de amores
con un hombre solo.)

PEPE. Y bien, ¿qué me dice?

ROS. ¿Yo? nada. Que ignoro...

PEPE. Seré, pues, tan claro,
como el padre Cobos.
Nací en Albacete
el veinte de agosto,
allá por el año
quince ó diez y ocho.

ROS. Muy largo lo toma.

PEPE. ¿Largo? pues acorto.
He sido soldado,
y era tan airoso,
que todas las niñas
bailaban de gozo
si yo las echaba
amantes piropos.

ROS. ¿Y no ha variado?

PEPE. Sí señora, un poco.
Allá por el año...

ROS. Al grano. (¡Qué plomo!)
PEPE. Guardaré la paja.
ROS. Sí, guárdela.
PEPE. Otorgo.
Despues de mil lances
de tomo y de lomo
que tuve en la guerra,
pasé por buen mozo
á la guardia blanca,
cuerpo muy honroso
y muy distinguido.
Allí, y es histórico,
en una batalla
¡desastre horroroso!
en medio del campo
me quedé yo solo.
De cuatro mil hombres
sucumbieron todos;
y si yo lo cuento,
¡milagro asombroso!
es porque me hallaba
en un pueblo próximo,
á catorce leguas
del lance famoso.
Pues si le contase...
ROS. Basta: reconozco
su valor. Prosiga,
más recto al negocio.
PEPE. Pasaré por alto
viejos episodios.
ROS. Deje usté el pasado.
PEPE. El presente tomo.
Soy un veterano
pero no achacoso.
Soy ágil, alegre,
salto, brinco, corro.
Mi pecho suspira
viendo un lindo rostro.
En fin, que estoy útil
para el matrimonio.
La he visto, me gusta.
Qué digo, la adoro.

Cobro dos reales
que á sus plantas pongo.
Usted es mi encanto,
me quemo en sus ojos;
si mi amor desprecia
me dan el santolio.
Míreme á sus plantas,
míreme de hinojos.
No aparte la vista.
De amor estoy loco.
Conque ya lo sabes,
lozano pimpollo.
De mi triste vida
dispon á tu antojo.
(Lo que es con más fuego,
ni don Juan Tenorio.)

ROS. ¡Ay, Pepe, me has muerto!

PEPE. Lo mismo deploro.

ROS. ¡Estoy muy nerviosa!

PEPE. ¡Estoy muy nervioso!

ROS. ¡Por Dios, no me mires,
que me da el soponcio!

PEPE. ¿Y qué me contestas?

ROS. ¿Yo? Que... Pues... ¡Me ahogo
Siento un fuego horrible
en lo mas recóndito,
que sube... que baja...

PEPE. Me pasa lo propio.
Contesta.

ROS. No puedo...
(Hasta que oiga al otro.)
¡Ay Pepe!

PEPE. ¡Señora!...

ROS. Que me da.

PEPE. ¡Socorro!

ROS. No grites, no es nada;
ya pasó.

PEPE. (¡Demonio!)
Con el chocolate
se arreglará pronto.
Voy por él.

ROS. No tardes.

PEPE. ¿Me quieres?
ROS. Te adoro.
PEPE. Adios... mi paloma.
ROS. Adios... mi palomo.

ESCENA VII.

ROSITA, PEPE y PEPITO, con chocolate. Pepe echa á correr y tropieza con Pepito.

PEP. ¡Borrico! ¿No tienes ojos?
PEPE. Los tengo.
PEP. Pero no ves.
Si viertes el chocolate,
te estampo en esa pared.
ROS. No hay que enfadarse, señores.
PEPE. ¡Eres lo más descortés!
Estando aquí esta señora.
PEP. Es verdad. Dispense usted.
PEPE. Lo tomaremos... aquí
en el velador.
PEP. Eso es.
PEPE. Puedes sacar una mesa,
si es que quieres...
ROS. ¿Para qué?
PEPE. Las sillas no son muy buenas...
Si quiere usted, le traeré
una butaca... ¿Pepito?
ves por ella.
ROS. Está así bien.
PEPE. Si quiere usted que le ponga
un almohadon á los piés...
¡Tú, Pepito! un almohadon.
Ó si no, puedes traer
una almohada. Es igual.
ROS. Más franqueza.
PEPE. Está muy bien.
ROS. Más... fraternidad.
PEPE. Señora,
es que quisiera tener...
¿Dónde están las servilletas?
PEP. Tienes razon. Me olvidé...

PEPE. ¡Jesús! tiene una cabeza
que no hay quien pueda con él!
Trae una tohalla ó un pañuelo.
ROS. No, gracias, no es menester. (Pausa.)
PEPE. ¿Y qué tal el chocolate?
ROS. Le encuentro un yo no sé qué...
tiene un color tan extraño...
PEP. ¿Extraño?
ROS. Como la pez.
Y ademas tiene un gustillo...
PEPE. Eso es el pan.
ROS. Puede ser.
Tiene un olor á ratones...
PEP. ¡Pues si apenas tiene un mes!
PEPE. Aquí compramos por junto.
PEP. Á lo grande.
ROS. Bien se ve.
PEP. En verdad que tiene un gusto...
PEPE. Tiene un gusto...
ROS. ¿Á qué!
PEPE. ¿Á qué?
Yo bien claro lo diría,
mas temo ser descortés.
ROS. Parece betun, ¿no es cierto?
PEP. ¡Dios mio! ¡ya sé lo que es!
¡No coma usted más, señora!
PEPE. ¿Que ha sido?
PEP. Me equivoqué
y eché en la chocolatera
el betun.
ROS. ¡Dios de Israel!
PEPE. ¡Dios mio!
PEP. Perdon, señora.
ROS. ¡Ay de mí! (Se desmaya.)
PEP. La envenené.
PEPE. Pidamos auxilio.
PEP. Espera.
PEPE. Agua en la frente.
(Tomando un buche de agua y figurando que se le echa en la frente.)
PEP. ¡Luzbel!
¿Quieres matarla?

PEPE. Pues tenla
y la aflojaré el corsé.
PEP. ¡Impúdico!
PEPE. ¿Pues entónces?...
Hazla cosquillas, á ver...
PEP. ¡Si está envenenada!
PEPE. ¡Cielos!
(Va á caer encima de Rosita y el otro le detiene.)
PEP. ¡Animal!
PEPE. (Á Rosa.) Perdone usted.
Si no sé lo que me hago.
PEP. Aceite.
PEPE. Corro por él.
(Váse y vuelve á salir en seguida con una botella.)
PEP. ¡Cuando yo digo que estamos
hoy dados á Lucifer!
PEPE. Toma, atízala un buen trago.
PEP. ¿Pero es aceite?
PEPE. No sé.
PEP. ¡La botella del petróleo!
PEPE. ¿Qué importa?
PEP. ¡Qué vas á hacer!
PEPE. Si al cabo se ha de morir,
que reviente de una vez.
PEP. ¿No hay aceite en casa?
PEPE. No.
PEP. Pues corre.
PEPE. Corro por él.

ESCENA VIII.

ROSITA y PEPITO.

PEP. Si ahora que nos dejan solos
volviera en sí.. ¡Huy, qué pie!
Como que está desmayada,
puedo atreverme...
ROS. ¡Ejem!
PEP. ¡Qué mano! Quiero estampar
en ella un beso, dos, cien.
ROS. ¡Ay de mí!
PEP. (Ya va volviendo.)

ROS. (Puesto que el otro se fué,
debo aprovechar su ausencia.)
¡Caballero, qué hace usted?
(Á Pepito, que sigue besándola la mano.)

PEP. Perdon, señora, suplico
de rodillas á sus piés.
Señora, yo soy un hombre...
así, de cierto jaez.
He sido soldado, ¿estamos?
y por lo tanto, no sé
el modo más conveniente
de decirle á una mujer:
yo la quiero á usted, señora,
señora, la quiero á usted.
De rodillas le suplico
que me dé usté el sí y amen.
Usted tiene... (dos pesetas)
prendas de tanto valer,
que es imposible, señora,
que se miren con desden.

ROS. Me ha sorprendido usted tanto
de mi desmayo al volver,
que no sé qué contestarle.
Si usted lo ha pensado bien...

PEP. ¡Que si lo he pensado!...

ROS. Entónces...
veremos... (¡Pepe!) (Viéndolo salir.)

PEP. (Triunfé.)
(Besándola la mano.)

ESCENA IX.

ROSITA, PEPITO y PEPE.

PEPE. ¡Qué miro! ¡Horror! ¡Condenacion, infamia!
¡Exterminio y petróleo á tal afrenta!

ROS ¡Pepito, por favor!

PEPE. ¡Su sangre quiero!

ROS. ¡Reñir dos veteranos que en defensa
de su patria lucharon! ¡Nunca, nunca!
¿Qué dirán las naciones extranjeras?

PEPE. ¿Y qué me importa á mí de otras nacio

Por mi parte que digan lo que quieran.
¡Tu sangre necesito, infiel amigo!
¡Quiero verla correr, quiero beberla!

ROS. ¡Usted que era un borrego, tan humilde,
tan manso!...

PEPE. Pues por eso.

ROS. ¡Quién creyera!

PEPE. En toro de Veraguas se ha trocado
la inalterable y cándida ovejuela.
Quiero verle morir ó que me mate.
¡Dictada está del uno la sentencia!

PEP. Pues que te mate el Lagartijo.

PEPE. ¡Infame!

PEP. Yo no he nacido para matar fieras.
Y para oir tus bárbaras injurias
tengo de paño pardo las orejas.
Ya lo sabes. Modera tus furores.
No esperes que tus frases me enardezcan.
Impasible te escucho y te desprecio.

PEPE. ¡Despreciarme tú á mí, sierpe rastrera,
que en mi cándido seno te cobijas
para morderme el corazon! Recuerda
cuántos dias de afan pasamos juntos
sin tener... ni un garbanzo en la despensa!
¡Cuántas veces al verte hambriento de humo
me quité una colilla de la oreja;
y cuántas veces por ahorrarte un susto
me expuse yo al furor de la casera!
Recuerda... Pero basta de recuerdos,
que hora me pagas con traicion tan negra.
¡Mi amor me robas! ¡Mi esperanza truncas!
¡Has de morir!

PEP. ¡Lo sé! Cuando Dios quiera.

ROS. Si la causa soy yo de estos debates,
si yo el orígen soy de esta tragedia,
perezca yo! ¡Malhaya mi hermosura
que tal discordia en vuestros pechos siembra!

PEPE. No te agites, mi bien; no es tu hermosura
la que nos mueve, no. (Las dos pesetas.)
La negra ingratitud de un falso amigo
es lo que en ira el corazon subleva.
Usté está en su derecho; el coquetismo

patrimonio fué siempre de las bellas.
¿Qué beldad, qué mujer habrá en el mundo
que no tenga sus puntos de coqueta.
Ese mal es antiguo. Nuestro daño
data del tiempo de la madre Eva.

ROS. La culpa fué de Adan; porque atrevido
quiso comer de la manzana aquella.

PEP. La culpa de quien fué no averigüemos,
que es peliagudo entrar en la materia.
Dejemos el pasado, y del presente
ocúpese tan sólo nuestra lengua.
Yo quiero á esta mujer.

PEPE. Y yo la adoro
aun más que don Quijote á Dulcinea,
y la amo ántes que tú.

PEP. No; yo primero
la miré con dulzura en la escalera.

PEPE. Yo la dí una puntada la otra noche,
al darme en las narices con la puerta.
Tiene atractivos; tiene lo que tiene.

PEP. Tiene un gran corazon.

PEPE. (Y dos pesetas.)

PEP. Ménos conversacion. Obras reclamo.

PEPE. Que las armas decidan la contienda.

PEP. ¡Á muerte!

PEPE. Á muerte, sí.

ROS. ¡Por Dios, señores!

PEPE. ¡Aparta!

ROS. ¡Por piedad!

PEP. No me contenga.

ROS. Por Dios, señores, que me da el soponcio.

PEP. Que le da, que le da.

PEPE. Pues que se muera.

ROS. ¿Sí? Pues ya no me da.

PEPE. Me alegro mucho.
Al campo del honor.

PEP. Al campo.

ROS. ¡Sea!
Salid como esforzados campeones
á conquistar de vuestro amor la prenda.
Serena espero, pues valor me sobra,
y mi mano será de aquel que venza. (Váse.)

ESCENA X.

PEPE y PEPITO.

PEPE. Vamos al campo.
PEP. Sí, vamos.
PEPE. Espera; porque primero
hemos de elegir las armas.
PEP. Por mí á todo me convengo.
PEPE. Pues á garrotazo limpio.
PEP. Me conformo. Mas te advierto
que he sido arriero.
PAPE. Bien.
Mi padre fué colchonero;
conque no sé de los dos
quién será el que dé más recio.
PEP. Andando. No me intimidas.
PEPE. Andando. Quién dijo miedo.
(Suben al foro y se quedan mirando.)
¿Sabes lo que estoy pensando?
que somos dos majaderos.
Irnos á pegar de palos,
¿por quién? por un estafermo.
PEP. Pues mira, tienes razon.
La cuestion es que pesquemos
las dos pesetas; que al cabo
como amigos viviremos
siempre juntos.
PEPE. Es verdad.
PEP. Ella viene.
PEPE. Pues silencio.
Escóndete en un rincon
y yo en otro y observemos.

ESCENA XI.

PEPE, PEPITO y ROSITA.

ROS. (Piensan que no los he visto.
Finjamos. Siga el enredo.
Yo les daré una leccion

á este par de mamotretos,
que ahora con cuatro pesetas
no me estaré mucho tiempo
sin pescar un buen marido.
Sigamos el fingimiento.)
¡Ay Dios mio de mi alma!
¡cuál de los dos habrá muerto!
(Pepe y Pepito se habrán ido acercando á ella.)

PEPE. Yo no.
PEP. Pues ni yo tampoco.
ROS. ¡Dios mio! qué estoy oyendo.
¿Ninguno ha muerto?
LOS DOS. Ninguno.
ROS. ¡Oh, gracias, divinos cielos!
PEPE. Este se volvió atrás...
PEP. ¡Yo!
¡Habráse visto embustero!
Anda y verás.
PEPE. ¿Qué he de ver?
PEP. La cuestion es que...
ROS. Un momento.
Puesto que los dos me aman
con tal cariño y tal fuego,
que lo decida la suerte.
Mas no la suerte del duelo.
Me toca á mí decidir
á cuál de los dos prefiero.
PEP. Usté hizo cara á los dos.
ROS. Amigos, sigo el ejemplo
que heredé de mis mayores.
Son resabios de mi sexo.
Que se escriban los dos nombres;
se metan en un sombrero,
y aquel que yo saque, aquel
será de mi mano el dueño.
PEP. Convenido.
PEPE. Convenido.
PEP. (La pesqué.)
PEPE. (Aquí de mi ingenio.)
(Pepe y Pepito escriben los nombres y los ponen en el sombrero de Pepito.)
ROS. (Qué inocentes son los hombres.)

PEPE. Señora, aquí le presento
este sombrerito inglés
con nuestros dos nombres dentro.
ROS. ¡Jesucristo y qué tambora!
PEP. (Ap. á Rosa.) (Mi papel es más estrecho.)
PEPE. (Id.) (Mi papelito es más ancho.)
LOS DOS. Dios ponga en sus manos tiento.
ROS. Pepito. (Sacando un papel y leyendo.)
PEP. (Bailando.) Larán, larán...
PEPE. ¡Qué es esto, divinos cielos!
ROS. De usted es mi blanca mano.
PEP. Con toda el alma la acepto.
PEPE. ¿Qué es lo que me está pasando?
ROS. Ahora yo decirle debo
la verdad: ya entre los dos
están de más los secretos;
yo tenía dos pesetas...
PEPE. (¡Tenía! ¿Qué estoy oyendo?)
PEP. ¿Qué va usté á decir, señora?
ROS. La verdad. Que este gobierno,
para hacer economías,
me deja in albis.
PEPE. Me alegro.
¡Lan, larán, larán, larán! (Bailando.)
PEP. Rosita... (¡Adios mi dinero!)
Ese no es inconveniente...
Pero ya lo está usted viendo,
mi amigo se ha vuelto loco
de la pena... y yo, no debo...
no puedo exponer su vida...
Porque sabes que te aprecio,
y para evitar tu muerte,
ahí la tienes. Te la cedo.
PEPE. ¡Yo privarte de la dicha!...
¡Del placer!... De... Ni por pienso.
Nada, nada. Cásate.
PEP. Tú.
PEPE. Tú.
PEP. Tú.
ROS. ¿Pero qué es esto?
PEPE. Que yo no puedo casarme.
La amistad...

PEP. Ni yo.
ROS. Comprendo.
Pues amigos, una vez
que estoy libre, yo lo siento;
pero haga usted el favor
de ver qué dice este pliego
que me ha mandado mi primo
el conde de Pino Seco.
PEPE. (Leyendo.) «Rosita, el gobierno es justo
»y te concede el aumento
»de las dos pesetas más
»sobre tu haber.»
ROS. Se lucieron.
¡Lan, larán, larán, larán! (Bailando.)
PEP. El caso es que yo la quiero
más que á mi alma.
PEPE. Yo más
que á mi alma y á mi cuerpo.
PEP. Yo.
PEPE. Yo.
PEP. Yo.
PEPE. Yo.
PEP. Yo.
PEPE. Yo.
PEP. Yo.
ROS. Basta ya de tiroteo.
No me caso con ninguno.
PEPE. ¡Ay! si llego yo á saberlo,
se traga usted la botella!
ROS. ¿Qué botella?
PEPE. Yo me entiendo.
PEP. ¿Conque nos casamos?
ROS. ¡Quiá!
¡Valiente par de estafermos!
PEP ¡Cómo estafermo! ¡Señora!
PEPE. ¡Mamarracho!
PEP. ¡Vieja!
ROS. ¡Feo!
¡Lan, larán, larán, larán!
(Váse Rosita bailando.)

ESCENA ÚLTIMA.

PEPE y PEPITO.

PEP. ¡Si no se marcha, la estrello!
PEPE. ¿Pepito?
PEP. Pepe.
PEPE. ¿Y qué hacer?
PEP. Eso digo yo. ¿Qué hacemos?
PEPE. Sigamos como hasta aquí
nuestras penas compartiendo.
PEP. Soberanas calabazas
nos han dado.
PEPE. Ya lo veo.
PEP. No hay más que tener paciencia.
PEPE. Pues paciencia. ¿Qué remedio?
PEP. Lo peor será que... (Señalando al público.)
PEPE. Ya.
PEP. Anda tú.
PEPE. Yo no me atrevo.
PEP. No... pedimos un aplauso...
PEPE. Porque no lo merecemos...
PEP. Conque así...
PEPE. Muy buenas noches,
señoras y caballeros.

FIN.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.
Als Lladres	1	D. Benito Monfort	Música
Amor á pedradas	1	Manuel Nieto	Música
Empleo desconocido	1	F. Reparaz	Musica
La familia Bachicha	1	N. N.	Música
La catedral de Colonia	2	Manuel Nieto	Música
La condesa Diana	2	Zumel y Sabater	L. y M.
Los dos leones	2	Manuel Nieto	Música
El barberillo de Lavapies	3	L. Mariano de Larra	Libro.
El velo de encaje	3	P. y Brañas y F. Cab.	L. y M.
El maestro de Ocaña	3	Cárlos Frontaura	Libro.
Los dos sargentos franceses	3	D. Lopez Ayllon	Libro.
Un paseito á la Habana	3	E. Gaspar	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.